

Subconsciente, Mundo de Luz y Memoria de Vidas Pasadas: VENE

Miércoles, 26 de noviembre del 2008
En el tiempo de las Pirámides

Niñez:

En esta etapa tengo como 7 años de edad, soy una niña de tez aperlada, con cabello negro, uso como una túnica y unos zapatitos raros. Estoy en Egipto, en una ciudad con pirámides; me veo tocando con las manos, unos símbolos en unas pirámides; son dibujitos, algunos de ellos muy bonitos, a mi me encantan. En la pirámide también veo estatuas de dioses, y de gatos; veo jarrones, y cosas de oro. Sé que no está permitido entrar a estos lugares, pero entro sin que me vean, porque me encanta ver los símbolos.

Kakán me guía. Avanzo algo en el tiempo y veo la ciudad; las casitas son como de piedra, en el camino me encuentro a mi mamá; ella es muy bonita, vamos a la casa y ahí estaba mi papá; me abraza y me pica su barba. Mi mamá trabaja en las pirámides, por eso puedo entrar y conozco cómo hacerlo. Mi papá trabaja cargando cosas pesadas.

Avanzo a los 10 años, me veo jugando con unos niños en la arena, que es caliente en los pies. A lo lejos se ven plantitas, se ve verde, como un oasis y un río. En la ciudad la comida escasea, pero a nosotros, por trabajar en las pirámides, nos va un poco mejor. La comida es algo como pan o unas frutas, que no veo muy bien porque están en la mesa. No hay escuela, la escuela es para los de las pirámides. Hay un señor que nos enseña los símbolos y nos ayuda a comprenderlos, pero no le entiendo muy bien lo que me dice. Avanzo más y me veo de 15 años, estoy toda extrañada porque acabo de ser señorita, mi mamá se ríe mucho de mí, y me empieza a explicar varias cosas acerca de la menstruación, ya que yo no sabía nada de nada; a mí no me gusta esto que acaba de ocurrirme.

Adultez.

Tengo como 20 años, soy bonita, delgada, sigo trabajando en las

pirámides, traemos y llevamos comida, o alguna cosa que necesiten ahí; a mí me gusta un chico de las pirámides que es como de la realeza; él también me miraba mucho, pero no pasó nada ahí entre nosotros. A esta edad ya estoy en tiempo de casarme y hay varios chicos que querían casarse conmigo. Más adelante en el tiempo, me veo casándome con un chico al que no quería mucho que digamos; nos vamos a vivir a una casa más chica, él casi no está ahí conmigo.

Más adelante quedo embarazada, y me adelanto en el tiempo hasta el día del parto, siento dolores muy fuertes, en el vientre, me duele mucho, me agarro de alguien que estaba a mi lado, y me sujetan entre varios; hay varias personas ayudándome, me duele muchísimo, tengo que pujar para que salga el bebé. En un rato más escucho que llora; lo escucho y me siento tan cansada, me lo traen para que lo vea y es tan chiquito, tan dulce y me lo quitan para que descanse, y me duermo. Al día siguiente, le estoy dando de mamar; él chupa muy rápido y me duele un poco; me tengo que acostumbrar a que mi bebé haga eso.

Me adelanto un año y mi niño juega en la casa, mi esposo nunca está, casi nunca está ahí conmigo, mi mamá ya murió, también mi papá. Me siento muy sola. Casi no tengo tiempo para estar con mi hijo, porque trabajo mucho, y quisiera estar más con él.

Vejez.

Me adelanto como a los 40 años de edad o más, y ahí me veo más viejita, solita; mi hijo sale mucho a la calle, la ciudad se vuelve más insegura, y todos se tienen que cuidar de todos.

Me adelanto a unos años más, antes de desencarnar y me veo en la cama, sola, ya viejita. Mi hijo ya se había casado y tenido sus hijos y estoy sola en mi cama, estoy canosa, con arrugas, ya viejita, viejita; siento que la energía se me va, que se va la vitalidad, me siento con menos fuerzas cada vez; tengo la sensación de estar enojada conmigo, por no haber estado con mi hijo, por no haber hecho todo lo que quería hacer, por no haber aprovechado mi tiempo, sobre todo el no haber estado más con mi hijo.

Y de repente me voy; mirando el cuerpo, veo al cuerpo ya sin vida, me siento libre, me siento sin peso, ligera, ligera. Me siento atraída por una luz grande y hermosa, muy brillante, es una luz familiar, una luz que me jala.

Mundo de Luz:

Y de repente me veo en otro lugar, un lugar totalmente luminoso. Vienen a recibirme muchas personas, todas me parecen familiares, veo de inmediato a mi mamá y a mi papá, como si todos fueran mis hermanos, como si a todos los conociera, nos dividimos en grupos; unos nos vamos con unos seres luminosos muy grandes y otros se van con otros seres, hay edificios de todo tipo; bueno, no son físicos, sino de energía, de luz, los hay como en forma de pirámides y otras que no están definidos; todo tiene luz, los seres más grandes tienen aun más luz, todos nosotros somos almitas, no hay nada físico, o algo que se parezca físico. Nosotros somos muy transparentes, se ve a través de nosotros, los sentimientos y emociones son transparentes, se siente tanto amor, tanta dicha, es como un juego; si estamos enojados también se ve en nosotros.

Todos nos sentimos como niños, flotamos, también hay ciertas almitas que al ingresar al Mundo de Luz quieren irse de inmediato, quieren regresar al plano físico, pero la mayoría nos sentimos como en casa acá en este mundo tan lleno de luz; en mi grupo entramos a un edificio, con ciertos Guías o seres de luz que nos dicen por dónde irnos y nos señalan a dónde movernos; de ahí me voy con uno de ellos, y entramos a otro cuarto, ahí empiezo a ver como en una pantallita pero ubicada en la pared, que era toda llena de luz, toda mi vida pasada y él me da la oportunidad de ver los errores que he cometido; me dice que no debí sentirme tan sola, que debí haber amado más; me marca mucho sobre el amor, y yo me doy cuenta de que sí es así, de que debí de haber hecho más cosas con mi vida y no trabajar tanto, él me transmite esas palabras con tanta dulzura, con tanto amor, porque todo es mental y telepático, y yo tengo la sensación de que debí de haber hecho aún más cosas, todo el amor que se siente en el Mundo de Luz es maravilloso, te envuelve todo el ser.

Él me dice que tengo que seguir aprendiendo aún más lecciones y con mucho amor me dice que tengo que volver a encarnar, que tengo que seguir aprendiendo lo que no aprendí. Después me veo saliendo de ese salón, y veo todo lleno de luz, con muchos colores, violeta, blanco, colores que no conozco acá; veo más templos, y veo a las almitas que van llegando. Ahora estaba descansando para mi

próxima encarnación, cada vez que llegaba un alma nueva, todos le dábamos la bienvenida, como si fuéramos todos un gran grupo de hermanos. Veía a seres tan grandes y se les distinguía, no por el tamaño del alma, sino por esa sensación de grandeza, de amor que ellos irradiaban, por la luz que irradiaban de todos los colores, y también había almitas recién llegadas; había luz por todos lados, veía que los seres más evolucionados podían manejar la energía, tenían más Poderes que nosotros, pero todos eran muy buenos y muy bondadosos.

Ahí Kakán me indicó que volviera a estar acá en el presente, y que volveríamos a ver más en otra ocasión.

Todos los relatos de esta serie están registrados bajo el **ISBN: 978-987-05-5113-3**